

MEMORIA HISTÓRICA Y LA DECISIÓN DE “IRSE AL MONTE”

Roberto Sancho Larrañaga¹

En este artículo pretendemos analizar la importancia que la “memoria histórica” de los individuos y de la sociedad tiene en el nacimiento de los grupos armados y, en especial, del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Esta memoria histórica se caracteriza por su traumatismo y la gran carga sentimental que arrastra, especialmente en el periodo reciente de “guerra civil encubierta” de la Violencia: *“La memoria de La Violencia sigue siendo, en efecto, singularmente fuerte. Una memoria compleja, como lo ha sido La Violencia misma. Ella es memoria de una guerra civil entre los dos partidos tradicionales, y que, del lado conservador, ha tomado la forma de una verdadera cruzada religiosa para instaurar, sobre los escombros del liberalismo, un “orden católico”. Ella reenvía también a la experiencia de numerosos campesinos, especialmente en las regiones cafeteras, desposeídos de sus bienes y obligados a desplazarse hacia las ciudades o las zonas de colonización. Ella evoca la ruptura de las organizaciones populares, sindicatos y asociaciones campesinas y el repliegue sobre estrategias individuales de sobrevivencia. Sobre todo ella es asociada, por las clases populares de los dos partidos, a una humillación colectiva, pues esas clases se han desgarrado entre sí por una causa que enseguida*

¹Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza (España) y Magister en Historia por la Universidad Industrial de Santander (Colombia).

descubrieron que no era la suya, sino que era la de las elites y los pequeños potentados locales que, con el Frente Nacional, se han reconciliado sobre sus espaldas. Pero la memoria es igualmente la de la constitución de focos dispersos de resistencia campesina, bajo modalidades que van desde el bandolerismo hasta los grupos de autodefensa. Bajo una u otra modalidad, no se trata de una memoria abstracta. Ella permanece inscrita en el cuerpo de los sobrevivientes, transmitida de generación en generación, inseparable de las trayectorias familiares e individuales que han tenido lugar desde entonces. En las zonas de colonización como en las periferias urbanas, muchos son todavía los que atribuyen su situación actual a La Violencia”².

Por supuesto, toda esta memoria acumulada fue un factor determinante cuando resurgieron las guerrillas comunistas en los años sesenta. Éstas retomaron el imaginario social de aquellas de los años cincuenta y de las protestas del campesinado, recogieron la idea de resistencia, de la lucha como elemento que tradicionalmente ha articulado las relaciones sociales y políticas de Colombia. Un hecho destacado es que la “nueva violencia” de los años sesenta no sorprendió a nadie, e incluso en aquellas zonas donde se instauró se la concibió como una continuación de la lucha histórica del campesinado, «del pueblo». Esta asunción por la población de las nuevas guerrillas como algo “normal” les ayudó a su consolidación y extensión, porque no faltaron las continuidades reales. Continuidades manifiestas: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) son una prolongación de los núcleos de autodefensa campesina; el ELN y el Ejército Popular de Liberación (EPL) se instalaron al comienzo en zonas-refugio de La Violencia y se apoyaron a veces sobre los restos de antiguas “guerrillas liberales”. De la misma manera, se comprueba un recubrimiento parcial de las antiguas y de las nuevas localizaciones de la violencia. Ocurre así para las regiones de colonización, para el Tolima, Santander, algunas partes de Antioquia y de Cundinamarca. Los “sicarios” de hoy presentan muchas similitudes con los “pájaros” de ayer. Pero también continuidades indirectas: entre los primeros cuadros de las guerrillas fueron numerosos aquellos reclutados entre jóvenes cuyas familias habían sido víctimas de La Violencia y que, comprometiéndose en la lucha, persiguieron el proyecto de vengar a sus padres de la humillación que habían sufrido, como si fuese posible

²Daniel Pécaut, <<Presente, pasado y futuro de la violencia>>, en *Análisis Político*, n°30, Bogotá, p. 14.

retomar el curso interrumpido de los acontecimientos pasados y darles otro desenlace. Las huellas de las representaciones sociales de la década de 1950 son sensibles en las representaciones de los guerrilleros de hoy. La reivindicación agraria nutre siempre la de las FARC. El viejo fundamentalismo católico aflora bajo el milenarismo del EPL y del ELN cuando pretenden engendrar “el hombre nuevo”³.

Así, retomando todo este acumulado de memoria y tradición de lucha, el ELN surgió con un primer núcleo humano que se nutrió fundamentalmente de tres sectores de izquierda: en primer lugar, de jóvenes liberales descontentos con el Partido Liberal y con el sistema político, aglutinados alrededor del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y de su sección juvenil (JMRL), gente tan importante para el futuro del ELN como los hermanos Vásquez Castaño o Ricardo Lara Parada; en segundo lugar, de miembros del Partido Comunista Colombiano (PCC) descontentos con la política oficial del partido, como Víctor Medina Morón, Heriberto Espitia, Heliodoro Ochoa o Libardo Mora Toro; y por último, de miembros destacados del movimiento estudiantil como Jaime Arenas o Julio César Cortés. Este núcleo seleccionó al Magdalena Medio santandereano como escenario para dar comienzo a la revolución armada, con la idea clara de intentar conectar este nuevo movimiento con los tejidos de solidaridades personales y los apoyos regionales que la población había construido a través de su experiencia histórica de lucha social. Los fundadores del ELN intentaban contactar con esa memoria histórica de la población y con esas redes interpersonales, esa semiorganización que había permitido a la población de la región sobrevivir a la represión.

Una de las fuentes del nacimiento del ELN fue el MRL, y en especial, miembros de sus Juventudes. Esta organización juvenil había comenzado desde los inicios de los años sesenta un proceso de radicalización que les llevó a adoptar posturas marxista-leninistas en 1962, y al año siguiente a abogar decididamente por la vía armada como medio para acceder al Estado. Las JMRL surgieron como elemento auxiliar de la organización madre, pero progresivamente se fueron desvinculando de ella y adoptando una línea ideológica y política propia. Desde su primer Congreso Nacional en agosto de 1962 acogieron los presupuestos ideológicos del marxismo-

³Ibidem., p. 15.

leninismo y acordaron crear una nueva organización basada en el núcleo de las JMRL. Esta nueva organización pretendía seguir los pasos del MIR venezolano, crear un movimiento social amplio en la raíz de una fuerza armada guerrillera, con presencia tanto en el mundo urbano como rural. Las JMRL estaban formadas, mayoritariamente, por jóvenes universitarios y, en menor número, por obreros o campesinos. Algunos dirigentes de JMRL —entre ellos, Manuel Vásquez Castaño— contactaron con los miembros de la *Brigada Proliberación José Antonio Galán* que se había formado en Cuba. Tras estos contactos se estableció una unión en la que las JMRL aportaron su experiencia en el trabajo de masas y sus cuadros, pues esta organización tuvo indudable importancia en el trabajo inicial del ELN y en la incorporación de los primeros núcleos de jóvenes universitarios al movimiento insurgente.

Algo similar sucedió en el País Vasco/Euskadi (España) con el nacimiento de Euskadi ta Askatasuna (ETA, *Libertad para el País Vasco*), cuando las juventudes del Partido Nacionalista Vasco (PNV), conocidas como Eusko Gaztedi (EG), fueron contactadas por el germen de ETA, el grupo EKIN⁴ (en castellano significa empezar o hacer). Después de la fusión de ambas se creó EGI, pero esta organización juvenil del PNV se radicalizó al adoptar las teorías marxistas y, en especial, al optar por una política de liberación de Euskadi a través de la lucha armada. Para ETA la incorporación de los militantes de las juventudes del PNV supuso un importante salto cuantitativo en sus filas.

Otra fuente de los primeros miembros del ELN fueron los militantes o simpatizantes del Partido Comunista Colombiano, cansados con la dirección del Partido y con su actitud “pasiva” ante los nuevos acontecimientos acaecidos en Cuba y China. El PCC representaba la “antigua” izquierda ligada a las directrices del PCUS en Moscú, frente a la “nueva” izquierda surgida en estos años. Un ejemplo de ello es el impacto que tuvo el Movimiento Obrero, Estudiantil y Campesino (MOEC) a partir de 1959, pues muchos de sus cuadros terminaron en el ELN. La postura crítica de algunos cuadros de PCC, en especial de militantes jóvenes, supuso su expulsión pública del Partido bajo la acusación de “extremoizquierdistas” o “aventureros”, como fue el caso de Víctor Medina, Heriberto Espitia,

⁴Grupo estudiantil precursor de ETA, conformado en 1952.

Heliodoro Ochoa y Libardo Mora Toro, todos ellos miembros claves en el nacimiento del ELN. Víctor Medina fue uno de los primeros jefes de la nueva guerrilla y destacado ideólogo de los primeros tiempos. Heliodoro Ochoa fue la pieza clave que ligó la nueva concepción de lucha revolucionaria representada por el ELN con la tradición histórica de lucha de la población de San Vicente de Chucurí.

Pero la nueva organización no sólo se sirvió de antiguos cuadros del PCC para su nacimiento, sino también del trabajo previo que había realizado el PCC en la zona de implantación original del ELN. Muchos de los elementos de esas redes interpersonales de solidaridad campesina que proporcionaron cobijo y seguridad, así como apoyo logístico al germen del ELN, tenía una estrecha conexión con el PCC. El nuevo movimiento guerrillero se aprovechó así del trabajo previo de los militantes del PCC, como lo vio un testigo:

En ese momento el Partido Comunista no fue activo en eso, donde el Partido Comunista sea activo en ese sentido, pues la cuestión la había formado el Partido Comunista, no el Ejército de Liberación Nacional. Pero digamos, el Partido Comunista quería primero crecer a través de una concientización política y cuando ya todo su pueblo tuviera una participación de concientización política, una dirección que supiera cada uno cuáles eran sus propósitos, ya señalar una Revolución. Entonces el Partido en ese sentido se demoró demasiado, mientras que el otro sí anduvo con más rapidez y ya había material. (...) Teníamos mucha fe, a raíz de eso la organización nació con mucho impulso, lo uno porque ya había material humano consciente de la necesidad de conseguir un cambio social⁵.

La tercera fuente de origen del ELN estuvo ligada al movimiento estudiantil de las universidades, en especial las de Bogotá y Bucaramanga, pues muchos de los primeros miembros del ELN habían tenido experiencia en las protestas estudiantiles producidas en las universidades del país durante los primeros años de la década de los años sesenta. Los orígenes de la mayoría de

⁵Alejo Vargas Velázquez, <<Tres momentos de la violencia política en San Vicente de Chucurí. De los bolcheviques del año 29 a la fundación del ELN>>, en *Análisis Político*, nº8, Sept-Dic, 1989, p.31.

organizaciones de la izquierda revolucionaria del mundo en esa década tienen su germen en los movimientos estudiantiles de ese tiempo. De ellos toman la mayor parte de los primeros cuadros dirigentes, los supuestos ideológicos y muchos de los comportamientos sociales que marcarían el futuro de la organización armada, aunque esto no se reconozca en público quizás por el miedo a la calificación del origen del grupo armado como «pequeño-burgués». Este movimiento estudiantil, que se extendió por la mayoría de los países, se caracterizó por su extremo radicalismo, por su clara voluntad política, por su vocación universal y de cambio total de la sociedad, así como por la superación de los valores caducos de la izquierda tradicional.

El comienzo de esta rebelión estudiantil podemos situarla en los cambios cuantitativos y cualitativos que experimentaron las universidades durante la década de los años sesenta. Las universidades son un reflejo de los cambios acontecidos en la sociedad: después de un periodo de crecimiento económico que aconteció en la mayoría de los países, aquellas comenzaron a masificarse y dejaron de cumplir su papel de reproducción de los privilegios de las clases altas, permitiéndoles a los hijos de las clases media y medias bajas usarlas como trampolín de ascenso social. Estos rápidos cambios se enfrentaron con unas estructuras institucionales conservadoras y rígidas, acusadas de controlar los resortes del poder y de limitar la libertad de los estudiantes, así como de servir como controles ideológicos y políticos sobre los futuros dirigentes del país.

Como respuesta a esta percepción, las universidades de muchos países fueron convertidas en "*laboratorios de experimentación de libertades*" que, fuera de este ámbito, eran muy difíciles de desarrollar. Así, se reflexionó sobre las libertades y la democracia, se leyeron libros hasta entonces prohibidos, se discutieron los supuestos morales y religiosos de la vida social, se adoptaron posturas "liberadas" ante la vida tales como la liberación sexual, la igualdad de la mujer y el rechazo del matrimonio; se reivindicó una mayor representación de los estudiantes en los órganos de dirección de las universidades, se abogó por las libertades de expresión, cátedra y asociación; se produjeron movilizaciones contra las intervenciones exteriores de los EE.UU., se apoyaron las demandas obreras, etc. Todos estos cuestionamientos de las tradiciones obtuvieron sus resistencias institucionales: apertura de expedientes disciplinarios, expulsiones, e incluso los arrestos por parte de la policía.

El ámbito universitario entró en una dinámica de movilización y represión, pues los estudiantes reivindicaban cada vez mayores libertades mientras las autoridades intentaban controlar la situación con medidas represivas, aumentando así la violencia en una espiral de movilizaciones seguidas por represiones. Se pasó rápidamente del paro de facultad y del encierro a las barricadas y pedreas en el campus o en las calles y, en muchos casos, a la toma del campus por la policía y el ejército. Estas experiencias proporcionaron cierta capacidad de organización al movimiento estudiantil, evolucionándose a la creación de pequeñas vanguardias organizadas y diferenciadas, cantera de los futuros dirigentes revolucionarios, de los “revolucionarios profesionales” o de los “comandantes en la guerrilla”, pero también del nacimiento de gran cantidad de grupos o grupúsculos radicalizados y «revolucionarios». El proceso de radicalización es sencillo: un grupo de los estudiantes adquiere conciencia democrática en «grupos de estudio» y rápidamente radicaliza sus posturas, se organiza clandestinamente y empieza a difundir una retórica sobre el cambio global de la sociedad, más allá de las reivindicaciones estudiantiles previas, y a plantearse el problema de la “revolución”. Estos pequeños grupos, dirigidos por uno o dos dirigentes poseedores de ciertos conocimientos teóricos sobre cómo realizar la «revolución», son luego seguidos por unos «compañeros» con quienes les unen ciertos lazos de cercanía ideológica para, posteriormente, unirse entre sí y crear agrupaciones mayores.

Durante los años sesenta se produjo una explosión de nuevos partidos, organizaciones y grupos de izquierda revolucionaria que, si bien muchos no superaron la esfera local, otros pudieron alcanzar relevancia nacional. Todos se caracterizaron por su rechazo a los partidos comunistas ortodoxos, abrazando ideologías importadas de otras latitudes para demostrar que rompían con esa tradición comunista anterior. Fueron absorbidas, sin discusión, doctrinas exóticas que se intentó aplicar a través de un claro mimetismo —trotskistas, maoístas, marxistas-leninistas, tercermundistas, etc.—, pero estos dogmas tenían una importante funcionalidad porque eran

... una doctrina bastante cerrada, completa, jerarquizada, formalista, en la que todas o casi todas las preguntas tienen respuesta (y si no tienen, no se hacen), por lo que son útiles para dar seguridad y fe en la ineluctabilidad de la historia. Y, al mismo tiempo, ofrecen una esperanza casi romántica en la misión salvadora, prometeica, del voluntarismo

revolucionario aplicado con tenacidad a prueba de largos plazos históricos, capaces incluso de superar el fracaso del socialismo real. Y todo ello, expresado con cierto hálito poético, inencontrable en los clásicos soviéticos. Esa mezcla de seguridad en la fe propia de los creyentes perseguidos, y de espíritu aventurero capaz de oponerse a los obstáculos más descorazonadores, puede ser buen alimento para guerreros y místicos, y algo de eso habrá en muchos de esos grupos, pero también son combustible del fanatismo, del dogmatismo, el sectarismo, enfermedades siempre incubadas en este tipo de organizaciones⁶.

Una vez que estas vanguardias de jóvenes estudiantes se convencían de la necesidad de realizar la revolución, constataban que ellos solos no podían, por lo que necesitaban convencer a las clases oprimidas de llevar a cabo esa ingente tarea. Emprendían entonces la labor de concientizar a estas clases sobre la necesidad de destruir el sistema de poder de la sociedad capitalista y tomar el poder para construir una nueva sociedad más igualitaria y justa.

La Universidad Industrial de Santander (UIS), principal universidad de Bucaramanga, experimentó a finales de 1962 y comienzos de 1963 un proceso de rebeldía estudiantil que desbordó su marco local y se convirtió en la abanderada nacional por la reforma del sistema de los estudios superiores en el país. La situación se agravó el 16 de junio con la toma del campus universitario por el ejército y la protesta masiva de la ciudadanía de Bucaramanga. Toda esta situación ayudó a la creación de organizaciones estudiantiles, siendo la más destacada de ellas la Asociación Universitaria de Santander (AUDESA), dirigida por un histórico fundador del ELN, Jaime Arenas. AUDESA se convirtió en una de las fuentes principales de reclutamiento de cuadros bien preparados políticamente para el naciente ELN. La fuerza de esta organización estudiantil se plasmó en el control y dirección de la Federación Universitaria Nacional (FUN) desde su creación, en octubre de 1963, la organización estudiantil de carácter nacional más importante en Colombia en estos años. El presidente del Comité Ejecutivo Nacional de la FUN fue otro histórico fundador del ELN, Julio César Cortés.

⁶Ernesto Portuondo, <<Forja de rebeldes. Una aproximación a los orígenes de las vanguardias militantes del radicalismo de izquierdas en la segunda mitad de los sesenta: el movimiento estudiantil (1964-1970)>>, en J.M. Roca, *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Ed. Los libros de la Catarata, Madrid, 1994, p. 112.

El impacto del movimiento estudiantil en el surgimiento del ELN no es desdeñable, como nos recuerda Jaime Arenas: *De ahí que no sea exagerado concluir que el movimiento estudiantil le dio un gran impulso al naciente Ejército de Liberación Nacional, no solamente por cuanto lo proveyó de un número importante de cuadros, sino también porque preparó un ambiente favorable dentro de los estudiantes de todo el país hacia la lucha guerrillera. Y en especial un clima de gran simpatía en Santander, factor de vital importancia por ser este el sitio escogido como escenario para las primeras acciones armadas*⁷.

Tenemos que recordar que la organización armada ETA surgió de la formación del grupo EKIN, compuesto por estudiantes de la Universidad de Bilbao a principios de los años cincuenta. La denominación del germen de ETA es significativa de su carácter revolucionario (en euskera significa hacer), y era la respuesta de los jóvenes al inmovilismo del nacionalismo vasco tradicional, representado por el Partido Nacionalista Vasco, frente al régimen dictatorial de Franco. La universidad fue una cantera de cuadros políticos de ETA a lo largo de la década de los sesenta, llegando a representar el 44%⁸ de los asistentes a las primeras asambleas de la organización, una situación que cambió durante las décadas siguientes por una pérdida sucesiva de miembros de las universidades por la organización armada: entre 1978 y 1992, esta representaban se redujo al 9,43%. Los estudiantes han sido desplazados de la base de ETA por otros colectivos, aunque permanecen en puestos de responsabilidad, y la organización ha fracasado reiteradamente en su intento de vincular su lucha y la organización a las esferas universitarias del País Vasco.

La aportación de cuadros a las organizaciones armadas desde el mundo universitario fue similar en otros grupos como el EPL –frente a las FARC, que tienen una tradición más campesina y donde sus dirigentes provienen en su mayoría de este ámbito–, tal como lo constata la experiencia del comandante del EPL, Ernesto Rojas: *“Mi primera vinculación fue con el Partido en 1966 siendo estudiante del “Colegio Académico de Cartago”*.

⁷Jaime Arenas, *La guerrilla por dentro. Análisis del ELN colombiano*, Tercer Mundo, Bogotá, 1971, p.38.

⁸Datos tomados de Florencio Domínguez Iribarren, *ETA: estrategia organizativa y actuaciones, 1978-1992*, Univ. País Vasco, Bilbao, 1998, p. 48.

Esta vinculación se dio por medio del movimiento "Juventud" era un movimiento de tipo cultural, desplegábamos una labor política en los barrios pobres. Lo hacíamos por medio del teatro y de un periódico. Claro que nuestra actividad estaba fundamentalmente dirigida a los estudiantes. Por medio de "Juventud" logramos establecer relación con el Partido Comunista Marxista Leninista y una buena parte de los integrantes entraron a militar en él. En 1968 cuando la muerte de Pedro Vásquez Rendón, la dirección del Partido impulsa una campaña de reclutamiento en honor del primer Comisario Político del EPL. Por esta campaña me vincule al Ejército Popular de Liberación"⁹.

En conclusión, y como nos recuerda Ernesto Portuondo:

Por unos y otros caminos, los grupos y organizaciones de vanguardia radical que habían surgido de la peculiar y rica experiencia del movimiento estudiantil de los sesenta, de su radicalizado democratismo, de su antiautoritarismo, de su "contestación global" al sistema, de su revolucionarismo voluntarista y de su internacionalismo tercermundista, de su mitificado obrerismo y/o su populismo mesiánico, fueron consolidándose al mismo tiempo que negaban sus orígenes, para adaptarse más presentablemente a su autoproclamado papel de guías-salvadores de las masas obreras y populares. Recubrieron, sin olvidarlas del todo, sus genuinas señas de identidad con una doctrina formalizada y sacralizada, que les investía como Partido de Vanguardia del Proletario y marcharon fuertes en su fe, al encuentro de sus prosélitos¹⁰.

Tanto en el nacimiento del ELN como de ETA la incorporación de cuadros provenientes del ambiente universitario supuso un "cambio generacional" en esa tradición de lucha, proceso que se acompañó de una radicalización de las posturas y estrategias y de una afirmación de la vía armada. Siempre que en una organización armada se produce un cambio generacional existe la necesidad de autoafirmación de ese nuevo grupo, de ganarse la credibilidad dentro de la organización o del movimiento y de demostrar carisma para la lucha; todo ello lleva a una importante radicalización y renovación tanto del mensaje como de los medios.

⁹Fabiola Calvo, *Colombia: EPL, una historia armada*, Ed. Vosa, Madrid, 1997, pp. 93-94.

¹⁰Ernesto Portuondo, <<Forja de...>>, p. 118.

Los miembros de la Brigada Proliberación *José Antonio Galán*, a su regreso a Colombia para preparar la nueva organización revolucionaria, se repartieron el trabajo de contactar a todos los sectores que podían ser proclives al proyecto revolucionario. Para ello les fue muy útil toda su experiencia anterior, pues podían relacionarse con los sectores donde habían trabajado anteriormente. Víctor Medina y Heliodoro Ochoa trabajaron en la formación de las unidades urbanas; Fabio Vásquez, Heriberto Espitia y otros adelantaron contactos en la zona de implantación del primer foco del ELN; Ricardo Lara Parada y sus compañeros continuaron el trabajo en el movimiento estudiantil en Santander, mientras Manuel Vásquez y José Manuel Martínez Quiroz hacían lo propio en el movimiento estudiantil de Bogotá.

Otro histórico fundador del ELN, Juan de Dios Aguilera, trabajó en las relaciones con los sindicatos y el mundo obrero, otra de las fuentes de miembros del ELN, aunque de menor relevancia que las otras tres ya mencionadas. Juan de Dios Aguilera era también estudiante de la UIS y dirigente de la Federación de Trabajadores Petroleros en Barrancabermeja, principal puerto fluvial del país y sede del movimiento sindical más fuerte y organizado en Colombia. Este trabajo con el movimiento obrero en Barrancabermeja fue de vital trascendencia para el futuro de la nueva organización, pero ardua para los miembros del ELN, porque el movimiento obrero y la Federación Santandereana de Trabajadores eran controlados estrechamente por el Partido Comunista Colombiano, quien no estaba dispuesto a ceder protagonismo. Este férreo control del PCC no se ejercía en tal intensidad en otros sectores, como el estudiantil o el campesino, donde el ELN tuvo más margen de maniobra y posibilidades de organización.

Estas mismas dificultades las tuvo ETA para integrarse entre los obreros vascos, ya que esa zona industrializada de España tenía una larga tradición de lucha obrera y tanto los partidos Socialista como Comunista y sus organizaciones sindicales Unión General de Trabajadores (UGT), Comisiones Obreras (CCOO) y Confederación Nacional del Trabajo (CNT) ejercían un control importante. El movimiento obrero del País Vasco tenía una tradición organizativa que se remontaba a la fundación de UGT y del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), desde fines del siglo XIX. Y ETA tenía otra dificultad añadida porque el movimiento obrero había sido reiteradamente atacado por el nacionalismo vasco, la fuente ideológica de donde bebía la organización armada. Incluso existe una interpretación

bastante seria que liga el surgimiento del PNV al intento de la burguesía vasca de frenar el auge de los movimientos socialistas y sindicalistas, buscando la división de la clase obrera entre las identidades de clase y la identidad nacional. En 1911, el PNV creó el sindicato Solidaridad de Obreros Vascos (SOV), posteriormente ELA-STV-, un sindicato para obreros de origen solamente vasco, fomentado por el financiero e industrial Ramón de la Sota, presidente del PNV, como respuesta al éxito de la huelga general convocada por UGT en 1910.

El ELN se nutrió de una intensa “tradicción de resistencia armada” del pueblo santandereano y de las zonas de frontera campesina donde la población tenía una memoria reciente de lucha. Para Pizarro:

... la guerrilla colombiana tiene una particularidad con respecto al resto de América Latina: la emergencia temprana de este actor político, con amplia antelación a la Revolución Cubana. A finales de 1949 nacieron los primeros núcleos de autodefensa campesina y de guerrilla móvil con el objeto de enfrentar la violencia oficial. Si bien durante los primeros años de la década de los cincuenta hubo un claro predominio de las guerrillas liberales, en el sur del Tolima y en la región del Sumapaz se presentaron algunos núcleos comunistas que tuvieron importante actividad e influencia. Estos se desactivaron transitoriamente durante la pacificación que impulsó el gobierno militar en 1953, para reactivarse en 1955 tras la ocupación de Villarrica (Tolima), zona en la cual se había refugiado una parte de los antiguos insurgentes comunistas. En esta nueva etapa de la historia guerrillera colombiana, con claro predominio comunista, se impulsaron núcleos armados móviles en tres regiones del centro del país: Villarrica, el sur del Tolima y el Sumapaz.

Este mismo autor diferencia tres etapas en la evolución de las guerrillas en Colombia:

- 1) el período de predominio de la guerrilla liberal (1949-1953)
- 2) el período de preponderancia de la guerrilla comunista (1955-1958)
- 3) la emergencia de grupos de diverso signo ideológico tras la Revolución Cubana (a partir de 1962).

La prolongación sucesiva de estos movimientos guerrilleros llevó a la interpretación en el imaginario de estas organizaciones y de sus militantes, de que la Violencia había sido una etapa pre-revolucionaria del posterior movimiento insurreccional. Si esta interpretación es errónea y responde al uso funcional que las organizaciones hacen de ese pasado reciente traumático, no es menos cierto que existen muchas líneas de continuidad entre los tres periodos descritos por Pizarro: continuidades espaciales y continuidades personales.

CONTEXTO REGIONAL: FRENTE NACIONAL Y MAGDALENA MEDIO SANTANDEREANO

Los años centrales del siglo XX en el Magdalena Medio santandereano se caracterizan por ser una acumulación de conflictos sin resolver, y por la existencia de una larga tradición de lucha contra el Estado, los terratenientes y las empresas petroleras. El período comienza en 1948 con el magnicidio del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, y los levantamientos que le sucedieron en el Departamento de Santander, de mayoría liberal. Se crearon Juntas Revolucionarias en muchas poblaciones (Puerto Wilches, San Pablo, Yondó, Puerto Berrío), pero el corazón del levantamiento se localizó en Barrancabermeja, el centro petrolero del país. Se constituyeron milicias populares de autodefensa tanto de la población como de las instalaciones petrolíferas y se eligió a Rafael Rangel Gómez como alcalde de la población y presidente de la Junta Revolucionaria de Barrancabermeja¹¹. El 29 de

¹¹Otro momento destacado de movilización social en el departamento sería 1929, conocida como la "insurrección bolchevique", este levantamiento popular tuvo enorme importancia en la población de San Vicente de Chucurí, lugar también de nacimiento del Ejército de Liberación Nacional -ELN-. Sobre el tema se puede consultar el artículo de Alejo Vargas Velásquez, <<Tres momentos de la violencia política en San Vicente de Chucurí (de los bolcheviques del año 29 a la fundación del ELN)>>, en *Análisis Político*, n°8, Septiembre a Diciembre, 1989, pp.33-47; Apolinar Díaz Callejas, *Diez días de poder popular*, El Labrador, Bogotá, 1989.

abril, el ejército entró en Barrancabermeja y comenzó una dura represión. Perseguido, Rafael Rangel inició con un grupo de unos cincuenta hombres la lucha de guerrillas en las zonas rurales de Barrancabermeja, San Vicente de Chucurí y Puerto Wilches, conformando lo que conocemos como la Guerrilla Liberal de Rangel, mayoritariamente campesina. Su acción militar más importante tal vez fue la toma de San Vicente de Chucurí, si bien su orientación fundamental era la autodefensa frente a las actividades represivas desarrolladas por la policía "chulavita" y las fuerzas del Estado.

Esta represión estatal supuso la construcción de lazos de solidaridad entre miembros de la población y ayudó a la creación de pequeños gérmenes de organización popular. En 1953, con la llegada al poder del general Rojas Pinilla, las guerrillas liberales entregaron las armas en un nuevo intento de reconciliación nacional, tal como lo hizo la guerrilla de Rangel. Pero esta entrega no fue total, pues quedaron algunos grupos armados en actitud defensiva y de confrontación con el nuevo gobierno. Esencialmente quedó un grupo directamente surgido de la guerrilla de Rangel que siguió actuando en la zona rural de San Vicente de Chucurí, con el cual contactaron los fundadores del ELN, los cuales aportaron sus miembros y su experiencia a la nueva guerrilla revolucionaria.

Para Manuel Alberto Alonso:

La violación por parte del Estado de la negociación establecida con la Junta Revolucionaria de Gobierno, la acción represiva del ejército y la presencia de la Policía Chulavita durante el periodo de La Violencia, marcan el punto de ruptura que delimita el paso de formas de resistencia civil hacia formas de resistencia armada en la región. Esta ruptura se materializa fundamentalmente con la conformación, en 1948, de la Guerrilla Liberal de la Colorada liderada por Rafael Rangel y la Guerrilla Liberal de La Ribera.

(...) En el contexto del Frente Nacional, con el surgimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y del Ejército de Liberación Nacional (ELN), los escenarios de resistencia y la confrontación serán acotados por la insurgencia armada revolucionaria. Estos dos grupos armados, las FARC, en la zona de Puerto Boyacá y Puerto Berrio, y el ELN, en San Vicente de Chucurí y

Simacota, comienzan a operar en 1964, recogiendo, hasta cierto punto, la experiencia y tradición combativa de la región¹².

Nos encontramos hasta aquí con una evidencia, la existencia en un mismo espacio físico (el Magdalena Medio santandereano) de sucesivos movimientos sociales de impacto nacional: la insurrección bolchevique de 1929, la guerrilla liberal de Rafael Rangel en los años cincuenta y de la guerrilla revolucionaria a partir de los años sesenta. Muchos autores encuentran una estrecha relación entre estos procesos sociales y, todo ello sería la evidencia de la existencia de unas contradicciones sociales en la región que llevaron a la acumulación de conflictos sociales sin resolver. Los puntos de contacto entre estos tres momentos de especial conflictividad social son variados:

- la conexión por tratarse de movimientos ligados a una violencia de carácter político;
- han sido procesos destacados por los altos índices de agresividad que han contenido;
- ha existido una clara continuidad en los lazos familiares de los participantes;
- la localización de estos procesos sociales ha coincidido en varias localidades del departamento –Barrancabermeja, San Vicente de Chucurí-;
- la conexión entre movimientos surgidos por la situación nacional pero con una raigambre clara con la problemática local de la región;
- los tres procesos conectan con unas solidaridades de la población, un “humus” de resistencia frente a la represión planificada desde estamentos del Estado.

Alejo Vargas nos recuerda que “... la explicación del comportamiento de la población civil de esta región, inclinada a desarrollar una especie de solidaridad interiorizada con las prácticas extralegales y que evidentemente contribuye a crear ese tejido social apropiado para el surgimiento y desarrollo de movimientos armados que confrontan a ese Estado del cual

¹²Manuel Alberto Alonso, *Conflicto armado y configuración regional. El caso del Magdalena Medio*, Ed. Universidad de Antioquia, Medellín, 1997, pp. 15-16. Los subrayados son nuestros.

*sólo se percibe su presencia traumática y represiva. La presencia de esa solidaridad interiorizada con los movimientos contestatarios ha sido producto de la experiencia histórica de estos pobladores, experiencia que se va transmitiendo generacionalmente y que va constituyendo ese humus sobre el cual se construyen esas bases de solidaridad y de apoyo*¹³. Todo este acumulado de protesta social ha sido interpretado por el imaginario popular como el “carácter violento” de los santandereanos, buscando sus causas en profundas raíces históricas de defensa de la libertad y en contra de la dictadura o las imposiciones. Un mito, pues como concluía Ernesto Sábato cuando su protagonista intentaba hacer comprender a una defensora de la cultura que el pueblo más culto del momento –los alemanes- habían sido los culpables del exterminio judío y ésta se indignaba con él, en vez de con los nazis: “...los mitos son más fuertes que los hechos que intentan destruirlos”¹⁴. Y es que como afirma Régis Debray: “Cuanto más molesta es la realidad, más necesitamos encubriarla con mitos”¹⁵.

Los hechos que explicarían este comportamiento de la población santandereana serían que esta región es un territorio estratégico del país, con un enorme potencial en recursos naturales, donde los conflictos por el control de esos recursos han sido constantes y donde la solución de los mismos ha desbordado los marcos políticos y ha derivado hacia la confrontación armada como forma de acceso a cuotas de poder político, económico o cultural. Toda esta experiencia histórica ha formado un imaginario social que se sustenta en ese especial “carácter santandereano” y, que es cierto, ayuda a explicar algunas de las causas del surgimiento del ELN. Para Alejo Vargas, este movimiento guerrillero “*llega a ser el típico movimiento guerrillero, no de autodefensa, pero soportado en un tejido de solidaridades y apoyos regionales, producto de profundos lazos de interpenetración con la memoria histórica de la población, una memoria histórica asociada al rechazo de la presencia traumática del Estado y con tendencias a apoyar las manifestaciones irregulares y contestatarias; todo lo anterior reforzado con los fuertes lazos familiares y afectivos que ligaban a los promotores de esta iniciativa a la región*”¹⁶.

¹³A. Vargas, <<Tres momentos...>>, p.47.

¹⁴Ernesto Sabato, *Sobre héroes y tumbas*, Seix Barral, Barcelona, 1985, (1ª ed. 1961), p. 248.

¹⁵Régis Debray, <<La Europa sonámbula>>, en *El País*, jueves 8 de abril de 1999, p.15.

¹⁶A. Vargas, <<Tres momentos...>>, p.43.

Alejo Vargas se refiere a la conexión familiar que algunos conjuntos familiares tuvieron con los tres movimientos sociales estudiados. Es el caso de la familia Ochoa de San Vicente de Chucurf: Heliodoro Ochoa (padre) participó activamente en la insurrección bolchevique de 1929, su hijo Benigno Ochoa perteneció a la guerrilla de Rangel en los años cincuenta, y su otro hijo, Heliodoro Ochoa (hijo), fue uno de los destacados fundadores del ELN y pieza clave de la conexión de esta organización con los restos de la guerrilla liberal. Pero existen otras familias como la de Félix Sánchez, quien perteneció a la guerrilla de Rangel y cuyos hijos participaron en el surgimiento del ELN. También es el caso de la familia de José Solano Sepúlveda —otro fundador del ELN—, o de la familia del actual dirigente máximo del ELN, Nicolás Rodríguez Bautista. Todo ello nos pone en la pista de “la pervivencia de una tradición de lucha y de oposición, en cuya transmisión influyen más las llamadas “redes personales”, que vinculan entre sí a los individuos, que la pertenencia a una organización concreta...”¹⁷.

Este ejemplo de pervivencia de una tradición de lucha se dio en muchos contextos en Colombia: muchos exguerrilleros liberales se pasaron a las nuevas guerrillas de carácter revolucionario como el ELN o las FARC. Como afirma Gonzalo Sánchez: *“Muchos de los combatientes de la violencia cambiaron de filas transformadas en el proceso mismo de su lucha y alimentados por el sople revolucionario que invadía a América Latina en la época de la revolución cubana, se multiplicaron los frentes y las siglas que les daban nombre, penetraron nuevas capas sociales (empleados, profesionales y estudiantes); en todos ellos gravitaba, en alguna forma, el sectarismo de las guerras pasadas. Cargaban la herencia traumática de la violencia, pero se habían inscrito definitivamente en otra historia, en una historia todavía inconclusa.”*¹⁸. Queda evidenciada la existencia de hilos de pervivencia y continuidad histórica en las luchas sociales acaecidas en la región durante el siglo XX.

¹⁷Esta cita que define tan claramente la situación del Magdalena Medio santandereano, corresponde a un contexto tan alejado —doce mil kilómetros— como es la provincia de Teruel (España) en los años 1940-1950 y a la guerrilla conocida como “maquis” que fueron los restos de la resistencia de los republicanos en el monte después de la victoria militar del bando nacional durante la Guerra Civil Española (1936-1939). Tomado del libro de Mercedes Yusta Rodrigo, *La guerra de los vencidos. El maquis en el Maestrazgo turolense, 1940-1950*, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 1999, p. 87. Los subrayados son nuestros.

¹⁸Citado por Carlos Medina, *Elementos para la construcción de una historia de las ideas políticas del Ejército de Liberación Nacional, ELN*, Tesis Maestría Universidad Nacional, Bogotá, (Inédito), p.23.

LA DIMENSIÓN LOCAL: LA HISTORIA TAMBIÉN ESTÁ HECHA POR PERSONAS

Para la comprensión del proceso de violencia política reflejado en el nacimiento y consolidación del ELN necesitamos considerar tanto las causas estructurales como los sujetos individuales que protagonizaron este proceso. Sin esta perspectiva –lo individual– nuestro análisis no quedaría completo. Como afirma Santos Juliá: “... Si Marx no fuera para algunos de estos sociólogos un nombre a evitar, se diría que la sociología histórica pretende explicar que los hombres hacen su propia historia pero que la hacen en circunstancias no elegidas por ellos”¹⁹. Para entender las causas del surgimiento del ELN, desde este punto de vista, hay que retomar las enseñanzas de Karl Marx, cuando afirmaba que: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos...”²⁰. Tal vez, nunca fue tan cierta esta última afirmación, como en el caso de Colombia.

A finales de 1963, Fabio Vásquez Castaño asumió la tarea de formar el primer núcleo de campesinos con los cuales crearía el primer foco guerrillero del ELN. Para ello se desplazó a la zona elegida anteriormente, y fue aquí donde Heliodoro Ochoa jugó un papel fundamental. Como recuerda Alejo Vargas: “ Particularmente importante es el rol jugado por un estudiante, Heliodoro Ochoa, hijo del viejo bolchevique del año 29, del mismo nombre, y quien como militante de la Juventud Comunista desarrollaba actividades políticas en la región. Heliodoro fue algo así como el puente para poner en relación en San Vicente de Chucurí estos distintos procesos que se venían desarrollando de manera simultánea, pero no convergente, hasta ese momento. Es Heliodoro Ochoa quien pone en relación el núcleo guerrillero campesino que lideraba José Ayala, con los miembros de la “Brigada Proliberación José Antonio Galán”, e igual hecho se da entre los procesos que se desarrollaban en el ámbito estudiantil en Bucaramanga y los otros procesos”²¹. Fue Heliodoro Ochoa quien puso en contacto los diferentes sectores que conformaron el núcleo inicial del ELN: los provenientes de

¹⁹Santos Juliá Díaz, *Historia social/ Sociología histórica*, Siglo XXI, Madrid, 1989, p. 70.

²⁰Karl Marx, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Ariel, Barcelona, 1985, p.11. Los subrayados son nuestros.

²¹A. Vargas Velásquez, <<Tres momentos...>>, p.44.

las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal (JMRL), del movimiento estudiantil y del obrero, o del Partido Comunista Colombiano (PCC); así como los restos de la guerrilla liberal liderada por José Ayala. Todo ello inmerso dentro de unos lazos de solidaridades campesinas, que en muchos casos ligan familiarmente a los protagonistas.

Todo el trabajo previo no hubiese cristalizado sin los contactos adelantados por Heliodoro Ochoa en el lugar de nacimiento del futuro foco guerrillero, San Vicente de Chucurí. Ochoa era natural de este municipio y había realizado trabajos políticos previos como miembro de la Juventud Comunista, también era miembro de una familia que había destacado por su compromiso con la lucha social. Ochoa es el “eslabón” que liga esa nueva concepción revolucionaria de lucha representada por los fundadores de la Brigada, y esa memoria histórica de lucha representada por un tejido de solidaridades y apoyos campesinos, sin los cuales el primer foco guerrillero del ELN no hubiera podido surgir porque es esta “base campesina” la que proporciona los primeros guerrilleros y el apoyo logístico para que pueda sobrevivir el proyecto.

Fue Heliodoro Ochoa quien puso en contacto a Fabio Vásquez con los restos de la guerrilla de Rangel, liderada por José Ayala, antiguo militante de la Juventud Comunista, quien mantenía un grupo de una decena de nombres dispuestos a volver a la lucha guerrillera. Este núcleo de exguerrilleros liberales aportó gran experiencia al nuevo foco guerrillero, así como las antiguas redes de apoyo que mantuvieron las guerrillas liberales en la zona. Teniendo este grupo como base se continuaron los contactos con la idea de formar ese primer foco, tarea que se realizó en la primera mitad de 1964.

Esta conexión del ELN con los restos de la guerrilla liberal y con la tradición de lucha del campesinado, se da también en los otros importantes grupos armados que surgen en este periodo histórico y llegan hasta nuestros días, las FARC y el EPL. Estas organizaciones guerrilleras tuvieron mayor arraigo y desarrollo en zonas con una larga tradición de lucha, con un alto nivel de cultura política de la población o donde existía una cierta autonomía del campesinado por su situación de aislamiento, por ejemplo, zonas del Tolima. Para las FARC, Pizarro recuerda que *“las zonas en las cuales surgió la resistencia comunista contra la violencia oficial, a fines de la década de los años cuarenta, poseían ya una larga tradición de lucha y organización”*²².

²²Eduardo Pizarro Leongómez, *Las FARC: (1949-1966), de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*, Tercer Mundo, Bogotá, 1991, p. 29.

El EPL también intentó conectarse con esa tradición de lucha y con los restos de las guerrillas liberales. Para ello eligió en 1965 la zona del noroeste colombiano, una región montañosa aislada denominada por ellos como el "Noro", situada entre los ríos Sinú y San Jorge: *"El Noro como lo llamaban algunos, escenario importante de la guerra de resistencia contra el régimen de los conservadores Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez, había visto llegar con el paso de los días a excombatientes de las guerrillas liberales de resistencia, que a raíz de la amnistía declarada por el general Gustavo Rojas Pinilla, habían silenciado sus fusiles y abandonado toda actividad militar. (...) Para lograr vinculación con gentes de la región, el PC (m-l) envió algunos miembros del Comité Central (...) Pero faltaba establecer un contacto directo. Se realizó con el otrora comandante Julio Guerra, dirigente militar de las guerrillas liberales que operaban en el área del Sinú y San Jorge"*²³. Como vemos, el EPL siguió un proceso similar al ELN en su nacimiento y consolidación, pues en los primeros momentos fue fundamental la experiencia que aportaron destacados dirigentes de la organización que venían de las guerrillas liberales, personajes como Pedro Vásquez Rendón o Libardo Mora Toro —éste tenía también experiencia en el movimiento de los obreros petroleros—, quienes tenían gran confianza entre la población donde se instalaron los nuevos grupos guerrilleros.

La conexión de los miembros del primer foco guerrillero del ELN con la memoria histórica es evidente: no sólo existían antiguos guerrilleros liberales como José Solano Sepúlveda, Hernán Moreno (Chiquitín) y otros, sino que la mayoría estaba ligada familiarmente con protagonistas de las guerrillas liberales e incluso de los movimientos bolcheviques de 1929. Un ejemplo es uno de los fundadores del ELN y actual dirigente máximo de la organización, Nicolás Rodríguez Bautista; también los hermanos Sánchez, hijos de Félix Sánchez, antiguo miembro de la guerrilla de Rangel. El peso de las relaciones familiares es también destacable en el EPL con la familia Calvo Ocampo; en las FARC, la familia de Pedro Antonio Marín; los Loaiza habían creado hasta ocho comandos guerrilleros a finales de los años cincuenta. Es en este nivel de la memoria histórica y de los estrechos lazos familiares y campesinos donde interactúa esa perspectiva nacional—incluso internacional— con la dimensión local de la comprensión de la violencia política.

²³Fabiola Calvo, *Colombia: EPL, una historia armada*, Ed. Vosa, Madrid, 1997, p. 44.

Esa dimensión local se refleja en los componentes del grupo guerrillero:

Bueno mire, lo que pasa es que ahí un empalme de las dos veredas, esa vereda donde se forma la guerrilla y después la vereda a donde se va a hacer el entrenamiento, una vereda está a seis o siete horas de camino real o en mula; los muchachos de la zona de San Vicente, como ya no hay donde trabajar, porque son zonas ocupadas con cultivos de cacao y café, tiene la expectativa de ir a abrir montaña y a colonizar. En las zonas de colonización se encuentran con gentes de otras veredas, se forman los grupos familiares, y de ellos salen los que van a hacer la primera marcha; así, hay tres muchachos que son de Santa Helena del Opón, pero no de la gente conservadora, sino, de la gente liberal: Salvador Afanador "Silverio", Salvador Leal "Saúl" y Domingo Leal "Delio"; hay dos de Simacota que son hermanos de la "mona" Mariela esos muchachos son sobrinos de los famosos González, jefes guerrilleros del área del Galán y Simacota, de las guerrillas que conducía Rafael Rangel, Luis José Solano Sepúlveda, que es quien los contacta, había sido guerrillero, estando jovencito como enlace o estafeta de los tíos de los muchachos que ahora son guerrilleros de este nuevo grupo.

Entonces está ese grupo de los tres muchachos de Santa Helena, los dos de Simacota, que luego con Mariela que está haciendo un curso de enfermería, pero dentro del mismo propósito de enguerrillarse, son seis... el resto de muchachos están en dos veredas, los que recluta José Solano "Leonardo" en la guerrilla, un muchacho Pedro Rodríguez que es "Policarpo", Avelino Bautista "Abelardo", Salomón Amado Rojas, Manuel Muóz "Miguel", Ciro Silva "Conrado", Pedro Gordillo "Parmenio", Hernán Moreno Sánchez "Pedro David", un muchacho Juan, Jacinto Bermúdez. Bueno y yo²⁴.

En el surgimiento de este primer grupo del ELN encontraríamos la voluntad política de carácter nacional de realizar la revolución socialista en Colombia, a través de la toma armada del Estado, siguiendo el ejemplo de Cuba; con la necesidad de los campesinos de San Vicente de Chucurí de colonizar nuevas tierras. El nacimiento del ELN es el entrecruzamiento de distintos niveles, diferentes procesos sociales o políticos, vidas personales y una memoria histórica. Es la voluntad de unos hombres y mujeres

²⁴Entrevista a Nicolás Rodríguez. Tomado de C. Medina, *Elementos...*, pp.42-43.

comprometidos socialmente por el peso de una tradición de lucha por las libertades y la supervivencia que crearán la historia del ELN, en unas condiciones –internacionales, nacionales, políticas, económicas, sociales y culturales– que les sobrepasan y que les condicionan de distinta manera.

La combinación de tradición de lucha con las relaciones personales y el ambiente político-social del contexto nacional e internacional conforma una especial atmósfera de socialización de la población que explica los rasgos de la crisis colombiana: “... *para muchos niños y adolescentes colombianos entre 1949 y 1965 (para poner un límite que hoy ya resulta arbitrario), o sea para toda una generación, su espacio de socialización no fue la calle, el barrio, la familia o la escuela sino la guerrilla. Las FARC se precian de tener en su Estado Mayor al más antiguo dirigente guerrillero del mundo, Manuel Marulanda Vélez “Tirofijo”, iniciado en las guerrillas liberales a comienzos de los años cincuenta. Para muchos colombianos, ser guerrillero se convirtió incluso en una opción de vida, como para otros dicha opción podría ser cura, abogado o zapatero. Casi podría decirse sin caer en la hipérbole que la guerrilla es no sólo una categoría política sino también un lugar en la estratificación social. Una rutinización de estas proporciones no deja de tener onerosas consecuencias sobre la Colombia de hoy*”²⁵.

Con este grupo base, con los contactos establecidos, con los grupos de apoyo urbanos y rurales y con la zona de operaciones decidida, se inició el 4 de julio de 1964, la primera marcha guerrillera que se conoce como el nacimiento del Ejército de Liberación Nacional. Medio año después, este nuevo grupo guerrillero se dio a conocer ante el público con la famosa “Toma de Simacota”.

²⁵Gonzalo Sánchez Gómez, <<Guerra y política en la sociedad colombiana>>, en *Análisis Político*, nº11, Sept-Dic, 1990, p. 19.